

La jardinería como práctica estética¹ de autoconocimiento y desarrollo social

Un camino de aprendizaje colectivo

Experiencias hacia el desarrollo de un Paisajismo Terapéutico

Franco Cid²

INTRODUCCIÓN

“Ser humano significa, pura y simplemente, hablar”

Garden LAb se presenta como una *Plataforma de Investigación* y experimentación donde se integran conocimientos y experiencias en jardinería y paisajismo con aspectos vinculados al autoconocimiento y reflexión de las personas y grupos así como también experiencias y saberes en torno a la psicoterapia orientada antropológicamente. Propone un recorrido desde algunos fundamentos teóricos de la jardinería hacia una exploración de los propios “jardines interiores”.

La experiencia estética que nos ofrece el jardín nos permite ver lo bello en el mundo material facilitando el reconocer lo divino en mí. Inconscientemente nos evoca el primigenio Jardín del Edén, que habita y existe en nuestros más recónditos recuerdos y vivencias originarias, nos conduce al origen de los tiempos y del hombre, podríamos así pensar que hombre y jardín están íntimamente relacionados desde tiempos remotos. Por cierto, mencionar que asociado a la idea del jardín, surge también la vivencia primigenia del “conflicto interior” y la expulsión del paraíso, así como una añoranza de retornar al sublime Jardín del Edén.

Algunas de las preguntas que motivan este andar y recorrer de las virtudes del jardín son: ¿cuál es la relación entre el ser humano y el jardín?; ¿cómo se influyen y determinan mutuamente?; ¿cómo influye la experiencia estética en la psique humana?; ¿qué analogías y metáforas podemos encontrar en relación a nuestro psiquismo y los procesos/relaciones/configuraciones del jardín?; ¿qué ocurre en el jardín al ser observado con atención?; ¿qué transformaciones sociales pudieran ocurrir a partir de la observación y labores de jardinería?; ¿qué efectos tienen en nuestras emociones las distintas acciones de jardinería?; ¿cuáles son las fuerzas invisibles que existen en los jardines y cómo pueden influir en el ser humano?; ¿cómo conocer y abrirnos a reconocer estas fuerzas? ¿qué humaniza al ser humano?.

Estas preguntas invitan a explorar los diversos matices y caminos que nos ofrecen los JARDINES, la práctica del cuidado y apreciación de ellos, donde podemos concebir al “*Organismo Jardín*” como una entidad compleja, única, con múltiples niveles de composición, procesos, relaciones y entidades que coexisten en él. Desde una comprensión Antroposófica⁴ podríamos pensar el Jardín como un SER cuatrimembrado, un primer nivel compuesto por elementos minerales y estructurales como pueden ser: piedras, gravillas, troncos, chip, pavimentos, bancas, pergolas, composiciones escultórica, menhires⁵, etc.

Por otra parte podemos encontrar un segundo nivel vinculado con lo vegetal y los procesos: líquenes, hongos, algas, hepáticas, rastreras, arbustos, árboles, así como procesos de crecimiento y decaimiento, muerte y vida, circulación y movimientos de las personas, etc.

Un tercer nivel vinculado al reino animal/relacional donde podríamos ubicar a los microorganismos

1 Ciencia que trata de la belleza y de la teoría fundamental y filosófica del arte.

2 Médico psiquiatra. Consultor Servicio de Salud del Reloncaví

3 ¿Quién fue Ita Wegman? Zeylmanns Von Emichoven

4 Ciencia espiritual fundada por Rudolf Steiner.

5 La palabra “Menhir” proviene del dialecto bretón y significa “piedra larga”. La erección de un menhir representa la primera transformación física del paisaje de un estado natural a uno artificial. “Walkscapes”, Francesco Careri.

de la tierra y las plantas, insectos, lombrices, aves, mamíferos, etc. y sus relaciones con los seres vegetales y humanos.

Finalmente podemos entender y apreciar el Jardín desde la individualidad del jardinero y gestor del jardín, el **paisajista**, como el componente que otorga la individualidad del organismo jardín, el que conduce el diseño, la plantación y labores de mantención, etc.

Esta concepción es interesante porque nos invita a conocer el jardín desde su “jardinero”, sus inquietudes, motivaciones, sueños y frustraciones, anhelos y esperanzas. Como me dijo un amigo paisajista de Puerto Octay⁶ “...el jardín lo tenía en el corazón, eso profundo que estaba en mí y así comencé a hacerlo...”. Un brillante extracto que complementa esta *inspiración*⁷ es la siguiente “...Al fin y al cabo, el jardín, un orden del alma humana y semejante al orden de los demás espíritus, se ordena en función del alma completa y no parcial, del alma activa y no perezosa, y no conoce meapilas estéticos, a excepción del paseante, a quien no censura actitud alguna: el jardín busca al jardinero....”⁸, ciertamente la idea del jardín lo antecede y se va conformando, encarna a través del Yo y el alma del jardinero, se materializa, se dibuja, se imagina, se desarrolla en un curso temporal que necesariamente ralentiza nuestros tiempos humanos, nos lleva a Imaginar el futuro o como diría Otto Scharmer, a conectar con nuestra fuente más profunda de conocimiento, cristalizando el futuro emergente⁹. Según Scharmer, el “escuchar” con una mente, corazón e intención abierta permitiría conectar y abrir un espacio de dialogo generativo, algo nuevo emerge a partir del encuentro humano. Desde el entendimiento como jardinero se podría extrapolar este planteamiento al “dialogo” con el espacio, con el territorio a ser intervenido, con las fuerzas invisibles que habitan en los elementos, a pensar/escuchar y sentir lo que el espacio quiere manifestar, y como desde mi voluntad llevarlo a cabo. Aquí me gustaría mencionar a Francesco Careri, arquitecto y artista italiano quien plantea que el andar puede ser una practica estética, dice: “El acto de andar, si bien no constituye una construcción física de un espacio, implica una transformación del lugar y de sus significados. Solo la presencia

física del hombre en un espacio, así como la variación de las percepciones que recibe del mismo, cuando lo atraviesa, constituyen ya formas de transformación del paisaje que, aunque no dejan señales tangibles, modifican culturalmente el significado del espacio y, en consecuencia, el espacio en sí mismo.”¹⁰ Esta concepción nos lleva a pensar lo planteado por Goethe y que revisaremos en capítulos posteriores “*hay un empirismo delicado que se hace absolutamente idéntico con el objeto, transformándose de esta manera en verdadera teoría*”. El jardín se desarrollará en la medida que el jardinero/paisajista se vincule con el espacio y con las personas que habitan o visiten el lugar recorriendo y llenando de significado los espacios a intervenir, transformándolo y siendo transformados. Estas ideas nos abren a una nueva forma de concebir el paisajismo, como una forma de conectar con el territorio y sus fuerzas, con las ideas del futuro, con la reedición de los seres invisibles que habitan en los elementos.

El jardinero y quienes recorren el jardín son parte de este. Ocurre un proceso reciproco de autoconocimiento y desarrollo, tanto el jardín como el jardinero así como las personas que lo recorren se benefician mutuamente. Tomando una frase del famoso jardinero ingles, Monty Don, “*the Garden grows you*”, el jardín te crece. Nos habla de cómo el proceso de desarrollo y crecimiento es reciproco, mutuamente influyente, de alguna manera nos hace ser conscientes de que somos parte del jardín y del Organismo Tierra, un órgano de este, su parte consciente. El observar los distintos componentes, relaciones y procesos genera en el ser humano el asombro, el goce, así como también el reconocer las “imperfecciones” del jardín, que también existen, el crecimiento y decadencia, los procesos de vida y muerte.

En un jardín pleno de verdor y naturaleza, nuestros sentidos son perfundidos de las fuerzas y formas del entorno permitiendo un estado de atención plena, de esta forma podemos observar con actitud meditativa nuestros movimientos anímicos interiores y a través de una “viviente contemplación de la naturaleza”¹¹ hallamos los reglamentos interiores de la configuración vegetal llevando a una “contemplación configuradora”¹².

6 Fernando Gatica Morel, arquitecto y paisajista, Vivero y Parque Los Ulmos de Puerto Octay.

7 Entendida como las fases del desarrollo de la conciencia según lo investigado por Rudolf Steiner: Imaginación, Inspiración e intuición. Para profundizar se sugiere leer la “Ciencia Oculta” o “Teosofía”.

8 Rudolf Borchardt, “El jardinero apasionado”

9 Theory U, Leading From the emerging future.

10 Careri F. “Walkscapes, el andar como práctica estética”

11 Goethe

12 Ernst- Michael Kranich . “Plantas como imagen del alma”

El verdor (greenness o viriditas¹³) sostiene las funciones cognitivas, limitando una estimulación excesiva y la necesidad de constante atención, permitiendo dirigir la atención hacia uno mismo¹⁴. Este proceso de autoobservación nos permitiría adentrarnos con mayor profundidad en el conocimiento de la naturaleza exterior, y a partir de este proceso de observación profundizar nuestro autoconocimiento. Esta idea directriz surge de lo postulado por Goethe: *“El hombre se conoce a sí mismo sólo en la medida en la que conoce el mundo: se conoce a sí mismo sólo dentro del mundo, y conoce el mundo sólo dentro de sí mismo. Cada objeto, bien contemplado, abre un nuevo órgano de percepción en nosotros.”*

El Organismo Jardín/Tierra se refleja en nosotros y nosotros nos reflejamos en ella. En la medida que nosotros cambiamos y nos desarrollamos espiritualmente también espiritualizamos a la tierra. En la medida que le damos otro significado al entorno ya lo estamos modificando, he ahí la responsabilidad que tenemos de pensar el ser terrestre de la manera adecuada.

Estas ideas preliminares nos conducirán al recorrido de los misterios de la jardinería, sus aplicaciones terapéuticas y cáliz para la transformación y desarrollo social.

13 Hildegard Von Bingen

14 Stigsdotter y Grahn, 2002.